

ROBERTO ETCHEVERRY, C.SS.R.

EL PADRE FEDERICO GROTE, C.SS.R.
Y LOS CÍRCULOS DE OBREROS ARGENTINOS
(1892-1912)¹

1. - *Aspectos biográficos del P. Federico Grote C.Ss.R. (1853–1940)*; 2. - *Vocación misionera*; 3. - *Llegada a la Argentina: Salta y Buenos Aires*; 4. - *La realidad social de Argentina (1880-1903)*; 5. - *El P. Grote y la estrategia papal*; 6. - *Prensa e instrucción*; 7. - *El espíritu de la fundación de los Círculos de Obreros*; 8. - *Mítines y disputas de los Círculos de Obreros*; 9. - *Manifestaciones religiosas-sociales de los Círculos y peregrinaciones al Santuario de Ntra. Sra. de Luján*; 10. - *Los Círculos de Obreros y la agremiación*; 11. - *El P. Grote y la acción política*; 12. - *La renuncia del P. Grote: “que yo llevo resignado mi cruz, mejor dicho, mis cruces”*; *Conclusión*

1. – *Aspectos biográficos del P. Federico Grote C.Ss.R. (1853–1940)*²

El P. Federico Grote nació en Münster (Alemania) el 6 de julio de 1853 y fue bautizado el 19 de julio en la Iglesia de San Mauricio de dicha ciudad. Sus padres fueron José Grote y Elisabeth Herbst y sus hermanos José y Francisca. Comparte con su familia una profunda fe cristiana, enmarcado en la sociedad eminentemente católica de Westfalia. Su padre era propietario y director de una imprenta-librería y desde muy niño se benefició del ambiente de letras y tinta:

¹ El presente artículo es una síntesis del libro de Roberto ETCHEVERRY C.Ss.R., *El P. Federico Grote, un misionero entre los trabajadores*, Federación de Círculos Católicos de Obreros, Buenos Aires 2017.

² Los textos fundamentales para una biografía son: A. SÁNCHEZ DE GAMARRA, C.Ss.R., *Vida del Padre Grote (redentorista)*, Studium, Buenos Aires 1949; N.T. AUZA, *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino. Grote y la estrategia social*, I, Editoriales Docencia, Don Bosco y Guadalupe, Buenos Aires 1987; Varios Archivos Redentoristas, necrologías y crónicas de varias comunidades.

Vivíamos plácidamente. La imprenta y la librería de mi padre trabajaban cada día más. No éramos ricos pero nada nos faltaba para sentirnos cómodos y seguros. Yo ya estaba por cumplir los seis años [...] ya sabía leer y escribir, pues la vecindad de los tipos de imprenta [...] anticipó en mí, así el conocimiento de la lectura y la escritura, como el desarrollo intelectual.³

Este aspecto fue elemental en la formación del carácter de Grote, por un lado la influencia del trabajo y la disciplina impartida en la familia y las convicciones católicas grabadas en la formación espiritual del joven Grote. La afición y cercanía con la imprenta y los libros serán fundamentales a la hora de ver la actitud del Apóstol social interesado por la prensa católica destinadas a difundir los ideales sociales de la Iglesia. Este influjo del padre será fundamental para entender el pensamiento y la importancia dada a las letras por el misionero y al espíritu abierto y emprendedor que recibió desde niño. Junto con su madre y a temprana edad, tras la muerte de su padre, Grote tendrá que asumir mayor responsabilidad en el trabajo familiar, sin dejar sus estudios medios. De la madre, Grote recibe una fina educación de conciencia católica, nutrida por el acceso a una rica literatura religiosa.

Cursó cinco años en el *Gymnasium Paulinum*, los estudios medios en el contexto del conflicto entre la Iglesia y los liberales prusianos. Estudió literatura, filosofía, ciencias y los clásicos latinos y griegos con buenos profesores católicos, muchos de ellos en abierta controversia con el gobierno de tendencia liberal y

³ SÁNCHEZ DE GAMARRA, *Vida del Padre Grote*, 19. El libro aludido hace hablar al P. Grote en primera persona, citando un diario personal que redactó durante 16 años, pero que hasta el momento se encuentra desaparecido. Sólo sabemos de él por el relato del P. Sánchez de Gamarra. Nada hace suponer que estas citas sean apócrifas, porque al momento de publicarse la biografía (1949) había muchos redentoristas argentinos y alemanes que conocían la vida y obra de Grote y no objetaron o minimizaron dicha biografía. El P. Sánchez de Gamarra no cita al pie de página ni al final del libro, pero nombra las fuentes donde se encuentra concordancia entre lo expuesto y las fuentes que cita, comprobadas en la investigación de nuestro trabajo. Lamentablemente dichos diarios y los escritos personales de Grote como conferencias, homilías y mucha correspondencia personal se encuentran desaparecidos.

anti-católica.⁴ Entre sus profesores destaca Stoerck, eminente hispanista, quien lo introduciría en el estudio del castellano. Durante estos años se desarrolló la guerra entre Austria y Prusia (1866) que agregaba ingredientes nacionalistas y religiosos al conflicto, dado que Westfalia católica, gobernada por Prusia protestante, se enfrentaba a Austria por el dominio germano. El ambiente controversial religioso y político de la Alemania de finales del siglo XIX, marcaron el espíritu de Grote con un temple batallador y racional que dominaron su carácter y la acción que desarrollará en el futuro. Entre los pensadores y hombres de acción que influyeron en el joven Grote se encontraba el obispo von Ketteler, defensor acérrimo de la Iglesia frente a las intervenciones del Estado en cuestiones eclesiásticas⁵. Desde muy temprana edad, Grote se forjó en las claras convicciones religiosas y sus consecuencias sociales y notoriamente supo distinguir los enemigos a vencer.

2. – Vocación misionera

La vida religiosa y parroquial había sido revitalizada por el obispo Juan Gregorio Müller con la construcción de templos e implantación de religiosos en su diócesis de Münster, entre ellos el convento redentorista de María-Hamicolt. Este obispo promovió las misiones parroquiales predicadas, entre otros, por los redentoristas y en estos trabajos es donde Grote toma contacto con los hijos de San Alfonso.

En el segundo año del bachillerato, durante la guerra del año 1866, por falta de lugar para alojar las tropas, se ordenó que cada familia hospedara a un soldado. La familia Grote recibió al soldado Enrique (Ambrosio) Kamp (1841-1909) y su amigo Antonio (Vito) Stockhausen (1842-1915) que tenían pensado entrar con los redentoristas de María-Hamicolt. Durante largas charlas con el joven Grote, en la casa familiar, sobre la vida y

⁴ *Ibid.*, 31-38.

⁵ Barón Wilhelm Emmanuel von Ketteler (1811-1877) obispo de Maguncia, se distinguió por defender la unidad alemana y exhortar a los católicos al compromiso social. Ketteler escribió la plataforma política del Partido de Centro de extracción católica-anti liberal, e importantes panfletos contra la política del *Kulturkampf* prusiano.

obra de San Alfonso, San Gerardo, San Clemente Hofbauer y las misiones, fue surgiendo en el joven la inquietud por consagrar su vida en la misión. Con ellos conoció el carisma redentorista y personalmente fue llevado por sus amigos a visitar el convento. Al finalizar la guerra, estos dos soldados ingresaron en el noviciado redentorista y profesaron como hermanos coadjutores, el primero en el año 1872 y el segundo en el año 1869. Los dos religiosos más adelante serán enviados a la nueva fundación de Argentina y compartirán la comunidad con el P. Grote en Salta; iglesia y convento fueron instituidos por los redentoristas en el año 1892, que tuvieron como fundadores a los PP. Didier, Johannemann⁶ y Grote⁷.

El 22 de octubre de 1871, en presencia de su madre y sus hermanos, hace la profesión religiosa. Durante esta época la política liberal de Bismarck (1815-1898)⁸ se fortalece contra la enseñanza religiosa (1868) y son sancionadas la ley de matrimonio civil (1869) y la llamada ley mordaza sobre el clero católico, la ley contra los jesuitas (1872), la ley sobre los viejos católicos (anti-romanos 1874) y la ley sobre la situación jurídica de la Iglesia frente al Estado (1874). Así, la política oficial dirigida a

⁶ R.P. José Johannemann C.Ss.R. (1860-1934) alemán, murió en Argentina. Fue misionero itinerante, maestro de novicios, Superior, Visitador (Vice-provincial) y Rector de varias comunidades. Durante los años 1918-1919, Visitador Apostólico de la Arquidiócesis de Montevideo en momentos que la sede estaba vacante. Cuando terminó su tarea se nombraron tres obispos para Uruguay. Fue Visitador Apostólico de la Vida Religiosa argentina durante el período comprendido entre los años 1928-1932. Hombre de confianza de Grote, fue propuesto por él para suplantarlo en el Círculo Central como Director Espiritual.

⁷ Cf. Carlos WISZNIOWSKI, «Provincia de Buenos Aires», en *Historia de los redentoristas en Hispanoamérica*, I, N. Rivera C.Ss.R. (Coord.), Offset El Gráfico, Asunción 1995, 392-394.

⁸ Cf. sobre la política del *Kulturkampf*, H. JEDIN, *Manual de historia de la Iglesia*, VIII, Herder, Barcelona 1978, 930-944; H. FISCHER, *Historia de Europa*, III, Sudamericana, Buenos Aires 1958, 253-260; E. LUDWING, *Historia de Alemania*, Anaconda, Buenos Aires 1941; P. VOLTES BOU, *Bismarck*, Ediciones Palabra, Madrid 2004, 217-221; V. CÁRCEL ORTÍ, *Las relaciones internacionales de la Santa Sede durante el pontificado de León XIII (1898-1903)*, en *León XIII y su tiempo*, A. Galindo García – J. Barrado Barquilla (Eds.), Publicaciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca 2004, 57-82; Otto WEISS, *I Redentoristi tedeschi durante il Kulturkampf (1871-1893)*, SHCSR 42 (1994) 382-415.

establecer iglesias de estado, choca contra el sentir de los católicos, acusados generalmente de francófilos y pro-romanos. Esta política hizo reaccionar a los católicos con la formación de partidos políticos en los distintos estados alemanes. Destacamos el ambiente político-social de Alemania al inicio de los estudios filosófico-teológicos de Grote, el espíritu combativo que la situación forjó en el joven estudiante y las ideas político-sociales que nunca abandonaron sus convicciones frente a las contrariedades y desafíos. En 1871 los redentoristas y otras congregaciones son expulsadas de Alemania. Los misioneros parten al exilio de Luxemburgo; eran 25 sacerdotes, 14 estudiantes y 14 hermanos.

En 1877 el obispo de Luxemburgo, Mons. Nicolás Adames ordena a Grote subdiácono y diácono y el 8 de junio de 1878 es ordenado sacerdote a la edad de 25 años junto con los PP. Barth y Ballmann. Al año siguiente y por seis meses, realizan el segundo noviciado. Al poco tiempo, en el año 1879, reciben la noticia de sus nuevos destinos: a la República del Ecuador irá Grote, y el P. Barth a Chile; los dos viajarán a Francia para emprender la migración. Excepto las dos comunidades alemanas en Luxemburgo y una en Holanda, todos los redentoristas alemanes parten a distintos países, y es en este contexto que se realiza la fundación en Argentina (1883) por la Viceprovincia de Baja Alemania (Colonia), que en ese momento no contaba con tantos congregados, pero por la situación política narrada se ven en la obligación de expandirse fuera de Europa.

El P. Grote es enviado al Ecuador con miras a establecer en pocos años la fundación en Argentina y para aprender el idioma e ir tomando contacto con la realidad americana. Llega al puerto de Guayaquil en 1879 y es recibido por el P. Didier⁹

⁹ Cf. J. QUIGNARD, *Vie du T.R.P. Didier*, Ed. Charles Douniol, Paris 1903, y otras fuentes en *Necrologías y Crónicas redentoristas*. R.P. Juan Pedro Didier C.Ss.R, considerado el San Clemente Hofbauer de América por las numerosas fundaciones que tuvo que presidir. Nace en Luxemburgo en 1837 y muere en Buenos Aires en 1896. Organizador y diplomático, supo ganar voluntades y superar desventajas para establecer la Congregación redentorista, primero en el Pacífico latinoamericano y en Argentina-Uruguay después. Fue Visitador General de las misiones en el Pacífico latino y en el Río de la Plata, fundador de las Casas de Las Victorias (1883), Montevideo (1889) y Salta (1892), Rector de Las Victorias y de Salta, durante las primeras estadias del P. Grote en esas dos comunidades.

para seguir el camino a la comunidad de Cuenca. En el año 1880 se le confía el cargo de director de la Escuela Apostólica de Cuenca sólo con cuatro jóvenes que no terminarán el año. El P. Grote, posiblemente desde esta época se transforma en un insistente y perseverante defensor de la necesidad de formación de candidatos naturales del País. Más tarde, con ese afán característico de su genio, logra fundar el primer jovenado redentorista en Las Victorias en 1902.

En el año 1883, el P. Grote asume como Superior de la comunidad de Cuenca, integrada por las siguientes nacionalidades: Alemania, Ecuador, España, Francia, Italia y Suiza. Al finalizar el año recibe la orden de traslado a Buenos Aires.

3. – *Llegada a la Argentina: Salta y Buenos Aires*

En el año 1883 la provincia redentorista alemana del P. Grote comienza su presencia en Buenos Aires. En ello, tuvo mucho que ver la intervención del P. Didier directamente con el General redentorista. Grote, junto a su condiscípulo el P. Barth, desde su residencia en Chile, comienza su viaje a la Argentina. El P. Grote consigue el permiso para hacer el viaje de Cuenca a Salta en mula, singular incursión de 67 días. Durante este viaje de más de 1000 leguas, predica misiones y celebra sacramentos a su paso¹⁰. Llega a Salta el 20 de agosto de 1884, no sin antes mantener contacto con el obispo para seguir viaje en tren a Buenos Aires. La singular forma de viajar hasta la Argentina describe el espíritu misionero, abnegado y perseverante del misionero alemán.

Ya instalado en la precaria casa-convento de Las Victorias y durante todo el año 1884 se dedica al estudio, a la perfección del castellano y a la dirección espiritual de la recientemente fundada cofradía Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro. Se le encarga la atención espiritual de los alemanes católicos que vivían en la ciudad. Igualmente visitaba asiduamente el Hotel de Inmigrantes, buscando atender, especialmente a los miembros de su nación¹¹. Uno de los problemas de los primeros redentoristas era lo

¹⁰ Cf. SÁNCHEZ DE GAMARRA, *Vida del Padre Grote*, 134ss.

¹¹ Sobre el Hotel de los Inmigrantes dice la crónica de Las Victorias del

precario de la casita junto a la capilla, que produjo algunas idas y venidas a distintos lugares, hasta que se construyó una casa más acorde con las necesidades mínimas para la vida regular-comunitaria. Ese año se suma a la comunidad el R.P. Víctor Loyódice¹², fundador de la Congregación en Colombia y luego enviado a fundar la Congregación en España, quien, junto a Grote, tenía la misión de visitar a los inmigrantes que arribaban a la Argentina.

A partir del año 1885 Grote comienza a misionar, siempre acompañado por otro sacerdote, como era costumbre según la Regla y en su caso con el P. Grisar, en el interior de la Provincia de Buenos Aires y del país. En el año 1892 funda Grote en Buenos Aires el primer Círculo de Obreros¹³ luego llamado Central. Ese mismo año es trasladado a Salta para iniciar una nueva fundación redentorista y el C.O. queda en manos de su Presidente el Dr. Santiago O'Farrell. La pesada carga cayó fundamental-

año 1887: «Ya desde su llegada a nuestras playas, donde se los arrojaba como fardos, los pobres inmigrantes se veían en una miseria física y moral, que nadie que no lo haya visto, se puede figurar. Venían sin recursos. Eran recibidos por cinco días en un gran edificio, más bien un galpón de madera. Allí estaban los 5 días amontonados como los fardos en los depósitos de la aduana. Ya venían así en los buques más o menos. Luego enfermedades de toda clase, especialmente tifus y viruela. Pasando 5 días los sanos a la calle sin un mendrugo de pan, los enfermos al lazareto y de allí a la incineración de los hornos. En tal virtud era nuestro deber visitar el Hotel de los Inmigrantes, para salvar lo que se podía de sanos y enfermos. Sobre una palabra del P. Visitador (Didier) unos Señores compasivos nos ayudaban con unos 300 o 400 \$ semanales para sobrevivir a las necesidades más apremiantes; que hasta las madres daban a luz bajo algunos arbustos de las plazas y paseos públicos!!!. Las criaturas casi todas morían en ese hotel de inmigrantes», *Crónicas de Las Victorias*, 1887, 103.

¹² R.P. Víctor Loyódice, C.Ss.R., (1834-1916), napolitano, Siervo de Dios, trabajó fundamentalmente en Buenos Aires y Montevideo donde descansan sus restos. Ardiente misionero itinerante, predicador de retiros y profundamente piadoso, supo ganarse fama de excelente director espiritual. Entre sus obras principales en Las Victorias se destacan el acompañamiento de la Archicofradía del Perpetuo Socorro, el Taller del Sagrado Corazón y La Obra del Servicio Doméstico, dirigido a las mujeres que trabajaban o se iniciaban en el servicio doméstico. Escribió una biografía de San Alfonso y otras obras: V. LOYÓDICE, *Hijos esclarecidos de San Alfonso M. de Ligorio*, Imprenta San Martín, Buenos Aires 1898. Cf. T. RAMOS, *Vida del R. P. Víctor Loyódice*, Ed. Perpetuo Socorro, Madrid 1921.

¹³ En adelante: C.O., singular y plural.

mente sobre Antonio Solari¹⁴ dado que el primero había sido elegido diputado y contaba con poca dedicación. Para todo el Círculo recién fundado seguramente habrá sido una fuente de preocupación la lejanía física del fundador.

En el año 1896 muere el P. Didier en Buenos Aires y un año después Grote es nombrado Visitador de la Viceprovincia del Plata y las unidades del Brasil. La elección le llega luego de un viaje a Europa donde aprovecha para pedir una bendición de León XIII para los Círculos y se entrevista con el General de la Congregación en Roma. Allí recibe el apoyo fundamental para sostener la presencia redentorista en los Círculos. Nombra como superior de la comunidad de Las Victorias al P. Santiago Barth condiscípulo suyo y hombre de confianza. Su función de Visitador le da cierta libertad para viajar y seguir acompañando los procesos de nacimiento-consolidación de los Círculos en el país y para continuar tomando contacto con laicos, sacerdotes y obispos, para así extender la obra. Ese año y durante todo el periodo 1887-1904, siendo Visitador el P. Grote, coincide con la gran expansión de los Círculos en el país.

4. – *La realidad social de Argentina (1880-1903)*¹⁵

Para establecer el contexto nacional donde Grote desarrolla su actividad, analizaremos sintéticamente en la llamada genera-

¹⁴ Antonio Solari (1861-1945), laico, Siervo de Dios, nace en Italia y a los cinco años emigra a la Argentina. Mons. Aneiros lo nombra en la Colecturía de rentas del Arzobispado, cargo que ejerció durante casi sesenta años. Sus restos descansan en la Iglesia Ntra. Sra. de Las Victorias, Oblato Redentorista desde el año 1889; J.C. VILLALONGA, C.S.S.R., *Una vida llena de Dios, Siervo de Dios Antonio Solari*, Ediciones Redentoristas, Buenos Aires 1946; Antonio SOLARI, *Apuntes de una vida para la historia de una obra*, en «Lábaro» N° 68/69, 1942.

¹⁵ N. AUZA, *Católicos y liberales en la generación del ochenta*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires 1981; C. BRUNO, *Historia de la Iglesia en Argentina XI-XII*, Don Bosco, Buenos Aires 1972; N.R. BOTANA, *El Orden Conservador, La política argentina entre 1880 y 1916*, Edhasa, Buenos Aires 2012; G. DI MEGLIO, *Historia de las clases populares en la Argentina, desde 1516 hasta 1880*, Sudamericana, Buenos Aires 2012; R. DI STEFANO – L. ZANATTA, *Historia de la Iglesia Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires 2009; G.T. FARRELL, *Iglesia y pueblo en Argentina: historia de 500 años de evangelización*, Patria Grande, Buenos Aires 1992.

ción del 80 que estableció un modelo de país, enraizado en las ideas liberales. Esta etapa finaliza en la segunda presidencia de Julio A. Roca y el gran cambio producido en la Argentina con la inmigración europea y el choque de ideologías. Primeramente entre liberales y católicos, y después, hacia finales de siglo, entre los socialistas-anarquistas y la Iglesia por la nueva realidad social. Esta coyuntura social es la que encuentra Grote en su llegada a la Argentina.

La República Argentina, hacia la década de 1880, se encuentra mejor organizada. Es un país moderno que trata de salir de su pasado bárbaro y oscurantista, según la visión de toda una generación de intelectuales, políticos y militares que asumieron el poder hasta principios del siglo XX. Ciertamente y tratando de superar antinomias, la Argentina en esta época logra, luego de innumerables luchas intestinas, establecer limitadamente la Constitución de 1853. El Estado centralizado había puesto muchos recursos materiales y humanos en el desarrollo y la gobernabilidad. Las funciones administrativas se habían profesionalizado y en todo el territorio había un interés marcado por la educación y la modernización de todos los aspectos institucionales argentinos:

Como parte de este proceso, el ejército se había modernizado y profesionalizado. La estructura social argentina había devenido más compleja y diferenciada, adquiriendo un carácter marcadamente urbano. La alfabetización de la población había dado grandes pasos, al igual que los niveles sanitarios, la infraestructura de la cual se servía, por lo menos en las ciudades. También la vida intelectual brillaba por su dinamismo y riqueza.¹⁶

Con sus límites indiscutidos, especialmente en amplios sectores populares del interior del país, donde esta situación era muy distinta y percibida como un fenómeno exclusivamente porteño, pues todos los recursos estaban vinculados con el puerto de Buenos Aires y su proyecto nacional.

La inmigración de origen europeo cambió para siempre el perfil demográfico del país¹⁷. Los liberales del 80 pretendían que

¹⁶ DI STEFANO – ZANATTA, *Historia de la Iglesia Argentina*, 318.

¹⁷ En 1853 se sancionó la Constitución Argentina cuyo artículo 25 dice: «El Gobierno Federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir,

éstos procedieran del norte de Europa, especialmente anglosajones y alemanes, pero la realidad impuso que la inmensa mayoría de estos inmigrantes fueran de origen latino, la inmensa mayoría católicos:

En 1869 ya había un 13.8% de extranjeros; en 1914 llegarán a ser casi la mitad del país (42.7%). Esta política en verdad revolucionaria, permitió multiplicar la población argentina doce veces en doce años.¹⁸

Esta nueva realidad demográfica cambió no sólo el mapa estadístico argentino sino también el de las ideas: con los inmigrantes llegaban miles de anarquistas y socialistas que engrosaron las escuálidas filas criollas y lucharon por los derechos de los trabajadores y por establecer sindicatos libres. Los gobiernos liberales argentinos se enfrentaron decididamente contra estos grupos que, especialmente en Buenos Aires y Rosario, estaban más organizados. En el parlamento muchos proyectos socialistas fueron apoyados por representantes católicos que defendían los derechos de los trabajadores¹⁹. Grote, desde el principio, identificó, en estos dos grupos ideológicos, a los que representaban el mayor peligro para la Iglesia, no así la imperante liberal, siendo ésta la gran oposición de la Iglesia.

En medio de esta situación encuentra Grote en su arribo a la Argentina las relaciones entre la Iglesia y el Estado. La Iglesia trataba de organizarse y de responder en varios frentes a la vez: político, educativo, periodístico, etc., y a las innumerables necesidades pastorales de la nueva y cambiante realidad nacional y mundial. Ella necesitaba responder imperiosamente a la llegada de una multitud de inmigrantes y al ensanche de las fronteras,

limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes».

¹⁸ FARRELL, *Iglesia y pueblo en Argentina*, 95.

¹⁹ «Con motivo del proyecto de ley del “Trabajo de mujeres y niños”, en 1906, Alfredo Palacios recuerda: *Al firmar el despacho, el Dr. Santiago O’ Farrell, líder católico, se dirigió al diputado socialista diciéndole: en la tarea de hacer el bien al obrero siempre nos daremos la mano*. El mismo Palacios testimonia que aún los dirigentes conservadores, cuando eran católicos, comprendían más y estaban abiertos a la legislación social». FARRELL, *Iglesia y pueblo en Argentina*, 163.

evangelizando a estos nuevos pueblos²⁰. El escaso clero no podía abarcar la nueva realidad social y los obispos recurrieron a introducir religiosos y religiosas para ayudar en la tarea evangelizadora. Dentro de este marco, en 1883, llegan los redentoristas alemanes a la Argentina y Uruguay. Su tarea fundamental será misionar primero desde Buenos Aires, y luego desde Uruguay y Salta, todos los vastos territorios de la Patria.

Ya en tierras argentinas, el P. Grote vio la urgente necesidad de enfrentar los desafíos de esta nueva realidad, creando un año después de la *Rerum Novarum*²¹, el Círculo de Obreros en 1892²². Esta encíclica será fundamental para todo el movimiento católico-social a nivel mundial y fuente de inspiración cristiana para las asociaciones gremiales de trabajadores no socialistas y anarquistas.

5. – El P. Grote y la estrategia papal

Con la aparición de la encíclica *Rerum Novarum*, Grote tenía planificada la creación en Buenos Aires de los Círculos de Obreros a imagen de los alemanes. Pero a diferencia de ellos, por estas pampas no contaba con el apoyo del conjunto de los obispos, sólo con la simpatía de muchos laicos y algunos hermanos de la Congregación, entre ellos el Visitador y el Superior General. Especialmente en Buenos Aires los católicos habían querido organizarse social y políticamente para enfrentar a los liberales y la formación de la conciencia social cristiana. Espe-

²⁰ “Población total argentina: 1869 = 1.800.000 h.; 1895 = 4.000.000 h.; 1914 = 7.900.000 h. Extranjeros en la Argentina: 1869 = 210.300 h.; 1895 = 1.004.500 h.; 1914 = 2.358.000 h.”: INDEC [en línea], <<http://www.indec.gov.ar/>> [consulta: 25 mayo 2012].

²¹ LEÓN XIII, Encíclica *Rerum Novarum* (15 de mayo, 1891), en: ASS, XXII, 641ss; *Doctrina Pontificia*, III, Madrid, B.A.C. 178, 1959; en adelante: R.N.

²² Anterior a los C.O. fundados por el P. Grote podemos señalar a la Asociación de Obreros Católicos, fundada en 1870 en Córdoba por el R.P. Cayetano Carlucci SJ; en: L. CHÁVES, *Tradiciones y rupturas de las Elites Cordobesas (1870-1880)*, Ed. Ferreyra, Córdoba 1997, 205ss. También existía un Círculo de Obreros fundado por los salesianos en Bahía Blanca que pronto se afilió al C.O. fundado por Grote. Los salesianos, desde la primera hora apoyaron y fomentaron la obra de los Círculos y sus grupos de ex alumnos tuvieron mucho que ver con el desarrollo de los demócratas cristianos en Argentina.

cialmente guiados por Goyena, Estrada, Lamarca, Pizarro, O'Farrel, Achával Rodríguez, Aneiros, etc., se realizó la Primera Asamblea de los Católicos Argentinos²³ del año 1884, con muchos delegados del país. Participaron asociaciones católicas, organizaciones laicas, representantes de los obispos, cabildos eclesiásticos y diarios católicos. El congreso se desarrolló del 16 al 30 de agosto, con 13 sesiones, donde se pusieron las bases fundamentales de un programa de acción religioso-política para enfrentar al proyecto liberal.

Grote asume, conoce y se inscribe dentro de esta estrategia papal y desde el primer momento toma contacto con intelectuales católicos como Pedro Goyena, Emilio Lamarca, Alejo de Narváez, y con los Obispos, fundamentalmente Mons. Federico Aneiros y el de Salta, Mons. Pablo Padilla y Bárcena. Así va reuniendo voluntades entre los laicos, especialmente de la Sociedad Vicentina, en cercana relación con los redentoristas. Entre ellos, el que sería 1° Vicepresidente de los Círculos y mano derecha de Grote en todo: Antonio Solari. El P. Grote, en todos sus trabajos misioneros en el interior de la provincia de Buenos Aires y del país, contactó eclesiásticos, laicos y animó a todos a organizar a los trabajadores en aras de una mayor dignidad.

Junto a la organización de los Círculos, Grote se propone, como estrategia, formar a los obreros en moral y en ciencias, y para ello quiere atraer a los jóvenes universitarios y profesionales. Se propone editar diarios obreros, publicar libros y dictar conferencias sobre la cuestión social, ganar la calle en los barrios de las ciudades y enfrentar a los socialistas con procesiones-manifestaciones de fe obrera. De esta forma buscaba presionar al parlamento por leyes sociales en coordinación con los legisladores católicos.

Una característica fundamental de Grote será la visión de futuro. Siempre estará proponiendo avanzar estratégicamente para que los Círculos no se quedaran en los logros alcanzados. El estancamiento podría derivar en un cómodo mutualismo, o transformarse en una institución de caridad eclesial dependiente

²³ *Diario de Sesiones de la Primera Asamblea de los Católicos Argentinos*, Igon Hermanos, Buenos Aires 1885.

del clero. Grote estará en una búsqueda constante de concreciones sociales para todos los trabajadores. Más adelante propone la organización sindical (agremiación) y la acción política partidariamente organizada²⁴.

Sin lugar a dudas, Grote es en la Argentina el personaje social más importante a la hora de instrumentalizar y encarnar el pensamiento del Papa de los obreros.

6. – Prensa e instrucción

Dentro de la estrategia de hacer presente los ideales sociales de los católicos, Grote recurre a la prensa. Si bien la Iglesia se hacía presente en la prensa con distintas publicaciones, en el ambiente obrero no existía ninguna publicación que reflejara las ideas católicas-sociales. Los socialistas y anarquistas, sin embargo, tenían mucho material impreso, fundamentalmente en formato de pasquín. Ante esto, Grote evalúa la posibilidad de tener una publicación propia del Círculo de Obreros, luego de su primer viaje a Europa, en 1895, entre otras cosas para dar a conocer los Círculos en forma personal a los superiores provinciales y al P. General. En una visita a su hermana monja en Budapest recibe una donación para una imprenta destinada a un diario obrero²⁵. Así nace el primer órgano de difusión de los C.O., bimensuario llamado *La Defensa*²⁶.

²⁴ En Grote y los Círculos influye, en el aspecto político, la encíclica de León XIII, *Graves de communi*, de 1901, sobre la democracia cristiana. Con la conformación de la Liga Católica Cristiana (1902), Grote se encuentra en la génesis de la Democracia Cristiana ya asumida en Italia, Alemania, Francia, Bélgica y otros países.

²⁵ Cf. N. AUZA, *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino. Grote y la estrategia social*, I. Editoriales Docencia, Don Bosco y Guadalupe, Buenos Aires 1987, 46ss., cita como fuente a Antonio Solari. En una Carta de Grote a Reuss (desde Aachen, al Provincial de Colonia), 23 de agosto, 1897, (en alemán), Archivo General Histórico Redentorista (AGHR), N. 302200090078, da aviso de su visita al convento de su hermana y relata el buen recibimiento de las hermanas y el regalo que éstas le hacen de una estola finamente bordada, pero no nombra la donación del dinero para la imprenta, posiblemente porque esta donación estaba destinada a una obra fuera de la Congregación redentorista.

²⁶ Lamentablemente no hemos podido acceder al diario *La Defensa*, porque la única copia que sabemos que existe, está en la Biblioteca Nacional Ar-

Si bien el diario tenía administrador y una comisión de dirección y redacción, casi toda la carga recaía sobre el fundador, que se desvelaba por los problemas económicos, dado que el dinero aportado por los suscriptores y por un subsidio del Círculo Central no era suficiente. Hacia 1900 el P. Grote tenía proyectado un nuevo diario. *La Defensa* duró seis años y dio lugar a uno distinto, con una visión más amplia en respuesta a múltiples intereses eclesiales y a los pedidos del Primer Congreso de los Círculos de Obreros de 1898, que se realizó en Buenos Aires.

En el inicio del nuevo siglo Grote lanza desde los Círculos el diario *El Pueblo* llamado a permanecer hasta 1960 como una de las más importantes publicaciones católicas²⁷. Junto a esta publicación, en los distintos Círculos del interior argentino, se crean periódicos y distintas publicaciones enmarcados en los temas sociales, políticos y eclesiales.

7. – *El espíritu de la fundación de los Círculos de Obreros*

El P. Grote imprimió el espíritu de la R.N. en los Círculos y sumó la experiencia de los Círculos alemanes e italianos, principalmente para estructurar las ideas sociales del catolicismo en un proyecto concretado e iniciado con la fundación en 1892. Pero su personalidad y carisma social influyó positivamente en el proceso de crecimiento, no sólo en números y actividades en los distintos C.O., sino en el compromiso con la causa obrera, dinamizándola con la incorporación de elementos no obreros, intelectuales y profesionales²⁸. El pensamiento de Grote intervino para que muchas personas, de distintos estratos sociales, participaran incluso políticamente, alentados por la fe y la causa social. Así como Grote atraía voluntades y organizaba infinidad de acti-

gentina y se encuentra en proceso de microfilmación; no se encuentra disponible para la consulta.

²⁷ Sobre el diario *El Pueblo*, véase AUZA, *Aciertos I*; SÁNCHEZ DE GAMARRA, *Vida del P. Grote*; DI STEFANO – ZANATTA. *Historia de la Iglesia Argentina*; M.I. DE RUSCHI, *El diario "El Pueblo" y la realidad socio cultural de la Argentina a principios del siglo XX*, Guadalupe, Buenos Aires 1988.

²⁸ El C.O. es una asociación mixta, en cuanto a su configuración, no sólo la integran obreros.

vidades para los socios, también dentro de la Iglesia agrupaba elementos que percibían en las actividades de los Círculos ideas socialistas. Desde el primer momento, el espíritu que el Fundador imprimió en torno a los Círculos, encontró opositores internos que acusaban a la asociación de no ser explícitamente católica, o de no estar dependiendo del ámbito eclesiástico. Estas acusaciones estaban promovidas especialmente por elementos conservadores, que hacia finales del siglo XIX surgen con fuerza dentro de la Iglesia, como contrapartida a los movimientos de inspiración marxista dentro del entramado social. El espíritu que el Fundador imprime en los Círculos es claramente católico y orientado, según la teología de la época y su Congregación, a la *salvación de las almas*, especialmente a las más desprotegidas. Pero Grote comprende que dicha salvación no es solamente una tarea espiritual y así define la finalidad de los C.O:

Lo que principalmente me movió a iniciar las obras sociales a favor de los obreros fue la convicción de que la acción directa del sacerdote ya no es, por lo común, suficiente para atraer a los hombres indiferentes y alejados de la práctica religiosa a la Iglesia. Y esto, no sólo a causa del espíritu positivista que todo lo invade y de la propaganda activa del liberalismo, sino principalmente por la funesta propaganda del socialismo entre las masas obreras, el que les quita mediante promesas efímeras de futura felicidad temporal, la fe y los precipita en la ruina temporal y eterna.

La acción social a favor del obrero, es decir, los esfuerzos para promover con toda clase de medios lícitos el bienestar temporal y moral de los obreros no era pues, en mi intención el fin último que me proponía, sino más bien un medio para alejar a los obreros de los antros de perdición y ponerlos bajo el influjo saludable de la Iglesia.²⁹

Para Grote, la finalidad de los Círculos es promover el bienestar temporal y moral de los obreros, quienes para esa época, carecían de todo tipo de beneficios y derechos sociales. En el ámbito eclesial de la Ciudad de Buenos Aires había muchas obras de caridad que socorrían a los más necesitados; entre todas sobresalían las Conferencias Vicentinas, con muchas obras

²⁹ SÁNCHEZ DE GAMARRA, *Vida del Padre Grote*, 168-169.

de ayuda a los más necesitados y escuelas gratuitas. Claramente, Grote no quería que los Círculos fueran una institución de caridad eclesial, sino una institución a nivel nacional que supiera defender y promover los derechos de los obreros, por medio de la participación activa.

8. – *Mítines y disputas de los Círculos de Obreros*

En el convulsionado final de siglo, en la sociedad pluricultural de Buenos Aires, la acción de los Círculos según su Fundador tenía que estar arraigada en el espacio público. La amplia experiencia de Grote como misionero itinerante, frente a grupos y comunidades grandes, su entusiasmo y convicción de oratoria, sumado a un claro carisma social y liderazgo en las tareas que emprendía, lanzaron a los hombres del C.O. a proponer proyectos y atraer voluntades para que dichos deseos se concretaran. En la lucha por la calle los circulistas y los sacerdotes organizaban mítines y manifestaciones de fe enmarcadas en la cuestión social. Esta tarea de ocupar el espacio público con la propuesta social era sostenida por la prensa, la formación y las distintas concreciones sociales de los Círculos. La acción de mítines y manifestaciones en los Círculos estaban enmarcadas y fundamentadas en la democracia, un valor fundamental de la sociedad, que los «católicos sociales» creían era la más eficaz forma de llegar a los obreros. Los liberales, desde el tiempo de Rivadavia, querían limitar la libertad de la Iglesia y acorralarla en ámbitos culturales. Grupos de socialistas y especialmente los anarquistas preferían aniquilarla.

Avanzada la década de 1890, el P. Grote y los C.O. creyeron que la tarea de consolidación y formación debía dar lugar a la exposición callejera de las propuestas de los «católicos sociales». Una de las formas más usadas en esos tiempos fueron los mítines (*meeting*), donde uno o más oradores ofrecían discursos que muchas veces, luego de la aprobación de la multitud, podía incluir disputas o controversias.

El ambiente controversial, sobre todo entre socialistas y católicos, en la ciudad de Buenos Aires tiene el carácter de confrontación de ideas, no una batalla campal sin reglas. El recurso a la violencia física no era lo más común. Se desarrolló en un

marco de confrontación abiertamente democrático. La prensa es reflejo de ello; *La Vanguardia* (socialista) y *La Voz de la Iglesia y El Pueblo* (católicos) y *La Nación* y *La Prensa*, entre otros (liberales), eran también espacios de controversias católicas-socialistas.

La idea de Grote de ganar la calle y enfrentar a los liberales y socialistas en este terreno, crea espacios populares para que los obreros escuchen las propuestas de los Círculos. Así, los católicos-sociales formados al interior de la institución se lanzarán a la arena de la discusión. Con este objetivo Grote propone tempranamente manifestaciones religiosas-sociales para afirmar internamente las convicciones y luchar en las calles contra los enemigos de los obreros.

9. – *Manifestaciones religiosas-sociales de los Círculos y peregrinaciones al Santuario de Ntra. Sra. de Luján*

Surge del análisis de las fuentes consultadas, que el P. Grote imprimió el sello católico en todas las actividades de los C.O. Ellas, también estaban destinadas por la finalidad misma de los Círculos y sus miembros, a tener un carácter de manifestación social-cristiana:

Se pidió después que hablase el Reverendo Padre Grote, quien tuvo que hacerlo, diciendo que el acto que acababan de realizar los Círculos no era sólo una manifestación religiosa, sino también una manifestación eminentemente obrera y social.³⁰

Las peregrinaciones al Santuario de Ntra. Señora de Luján se desarrollaron desde el año 1893, cuando el P. Grote regresa desde Salta a Buenos Aires, y tenían por objeto dar gracias a la Virgen por las actividades del C.O., consagrar la obra a María y pedir por la paz del país, todavía convulsionado por la revolución radical de 1890 y la posterior caída del gobierno central. En la primera peregrinación participaron 400 circulistas.

Tres años después peregrinaron a Luján 4.000 obreros acompañados por el Arzobispo Mons. Castellano. Una de las particularidades de las peregrinaciones de los Círculos a Luján es

³⁰ Diario *El Pueblo*, del 9 de octubre de 1911; Palabras del Padre Grote en La Gran Peregrinación de los C.O. a Luján y Desfile por la Avenida de Mayo.

que estarán compuestas exclusivamente por hombres, dado que para ese tiempo en los Círculos sólo participaban varones. Esta característica llamaba la atención, dado que al santuario arribaban muchas peregrinaciones pero ninguna exclusivamente de hombres.

Las peregrinaciones a Luján se dieron anualmente en los Círculos de Capital y Provincia de Buenos Aires y en la medida que aumentaban los miembros de los Círculos las manifestaciones se hacían más numerosas. La peregrinación de 1894 terminó en la estación de trenes de Once y desde allí los peregrinos se manifestaron pacíficamente por las calles de la ciudad hasta el Arzobispado. Así se dio comienzo a la estrategia de hacerse presente en las calles con la propuesta cristiana. Los medios gráficos reflejaron el paso de la peregrinación por las calles de Buenos Aires. En el ámbito puramente religioso, las peregrinaciones sirvieron para confirmar la pertenencia católica de los Círculos frente a los comentarios contrarios dentro de las filas de la Iglesia. A partir del año 1895 se realizaron anualmente las peregrinaciones al Santuario de Luján y, con el paso del tiempo y las circunstancias sociales, las peregrinaciones van tomando un carácter de manifestación, con petitorios de leyes sociales, enmarcadas en los enfrentamientos con socialistas y anarquistas.

Por el análisis de las distintas peregrinaciones de los Círculos, podemos constatar que contaban con dos partes diferenciadas pero complementarias. La primera era el viaje a Luján en tren. Los peregrinos llegaban al santuario marchando con estandartes y banderas que identificaban a cada Círculo, precedidos por la banda de música de alguno de los Círculos o de varios. Luego la misa en el santuario, con la participación de los Directores Espirituales, eventualmente el Arzobispo o un delegado, y al finalizar el acto religioso se proclamaba en el atrio de la basílica algún discurso dirigido por Grote u otro orador. Hacia la tarde, los peregrinos regresaban a Buenos Aires, dando lugar a la segunda parte de la jornada. Desde la estación ferroviaria Misere-re, de nuevo marchaban disciplinadamente con las banderas, estandartes y músicos, manifestándose hasta el arzobispado o hasta la Casa de Gobierno para entregar algún petitorio de leyes sociales para los obreros. Esta segunda parte de la peregrinación

tenía un carácter de afirmación interna de la institución y de presión sobre las autoridades para resolver problemas obreros. La peregrinación a Luján del año 1901 tuvo especialmente carácter de manifestación social, cuando los Círculos llevaron sus reclamos de leyes justas para los obreros y fueron recibidos por el Presidente Roca en la puerta de la Casa Rosada. Durante el trayecto a la casa de Gobierno los hombres del Círculos en número de 5.000, fueron agredidos por manifestantes socialistas y anarquistas.

Si pudiéramos definir con una palabra el año 1901, sería convulsionado. Es Presidente un desgastado General Roca. Se realiza la primera huelga general orquestada por los gremios anarquistas y los liberales se aferran al poder, mientras crecen los socialistas y los radicales. Buenos Aires es una gran ciudad que sigue recibiendo miles de inmigrantes y la Iglesia Argentina trata de reorganizarse hacia una cercanía mayor a Roma con el Congreso Plenario de la América Latina de 1899, y continúa su lucha contra los liberales-masones y los socialistas-anarquistas. En el senado se presenta una ley de divorcio apoyada por los liberales y socialistas; muchas fuerzas católicas se concentran en su rechazo, entre ellas los C.O. Sin embargo, Grote no aparta la mirada de la situación social de los obreros.

10. – *Los Círculos de Obreros y la agremiación*

En el año 1902 y a partir de los movimientos de la Liga Demócrata Cristiana³¹, los Círculos deciden propiciar la conformación de gremios para defender a la clase obrera. Así se establece una *Comisión Gremial del Círculo*, con un representante de la L.D.C. Los circulistas se lanzaron a la agremiación, creando pequeños grupos de trabajadores en conexión con los Círculos locales. Así nace en Balvanera en 1904, el gremio de *planchadoras* y *costureras*³². Luego se organizó, en ese mismo lugar, el sin-

³¹ Grote funda en los salones de la Iglesia N.S. de las Victorias en 1902 la Liga Demócrata Cristiana para influir en las decisiones políticas de la República en el marco democrático y lanza a los C.O. para organizar sindicatos. En adelante: L.D.C.

³² Cf. N. AUZA, *Aciertos I*, 240ss.

dicato de los *empedradores* con el patrocinio de Santiago O'Farrell, logrando para sus socios aumentos salariales y una caja de beneficencia. Este grupo, sumado al de Flores con Adolfo Mancera, crea el gremio de *Cargadores* de Once en 1903. En el C.O. de Concepción surge el gremio de *Carboneros Unidos* en 1902 y de *Tipógrafos*. En el año 1902 se crea el sindicato de *Dependientes de Comercio (La Unión)*, que luego de varias reuniones deciden, en contra de los anarquistas, conformar un gremio de mucha influencia en Buenos Aires. A instancias de Grote, en 1905, luego de una peregrinación a Luján, se crea el gremio de los *Canillitas*³³. En la ciudad de Rosario se fundaba en 1902 un gremio de *Estibadores* portuarios. Hacia 1911 nace *La Sociedad Cosmopolita de Obreros del Puerto*, de Buenos Aires, que agrupa tres gremios fundados por los «católicos sociales». Lamentablemente, estas iniciativas no centralizaban su accionar; por lo tanto, carecían de fuerza a la hora de la organización, descansando especialmente esta tarea en los hombres de la L.D.C. y muchas veces la actividad sindical de los demócratas causaba rispideces con los dirigentes de los C.O.

Los anarquistas de Federación Obrera Argentina³⁴ centralizaban con una mayor organización la tarea sindical que los demócratas, más desorganizados y con plena autonomía, denotando un carácter más desarticulado que los primeros. La actividad de los sindicalistas del Círculo y de la Liga, por limitada que aparezca, ya hacia principios del siglo crea inquietud en las filas anarquistas. En el Segundo Congreso de la F.O.A. de 1902, se toma la decisión de combatir a los gremios de inspiración católica:

Todos los trabajadores sin distinción de colores, creencias o nacionalidades, son hermanos nuestros. Las sociedades de obreros católicas deben ser combatidas por las sociedades gremiales y por todos los obreros consientes en general, por ser de resultados perniciosos para la clase trabajadora.³⁵

³³ Cf. SÁNCHEZ DE GAMARRA, *Vida del Padre Grote*, 226.

³⁴ En adelante: F.O.A. Esta organización a partir de 1904 agregó la sigla (R) Regional, por eso pasó a llamarse: F.O.R.A.

³⁵ S. MAROTTA, *El Movimiento Sindical Argentino: Su génesis y desarrollo*, Liberia, Buenos Aires 1960, 221, en: N. AUZA, *Aciertos* I, 242.

La actividad gremial de los «católicos sociales» se mantiene así hasta 1910, cuando la dirigencia de los Círculos no estando la L.D.C. decide centralizar más el accionar de los sindicatos. Esta tendencia se incrementa con la renuncia de Grote en 1912, pero ese año Grote llega a conformar dentro de los C.O., la agremiación de los socios por oficios. El nuevo presidente de la junta central de gobierno, ingeniero Alejandro Bunge, con la influencia intelectual del Pbro. Franceschi³⁶, y al asumir como Director Espiritual General de los Círculos, Mons. de Andrea, crean nuevos sindicatos, especialmente dirigidos a las trabajadoras; Sindicato Católico de Empleadas. En la denominación católica del nuevo sindicato, se avizora una nueva estrategia, en una línea distinta al espíritu de la fundación de los Círculos y la democracia cristiana. Este aspecto nos parece de suma relevancia porque adelanta los motivos de carácter político-sindical, por un lado y, por otro, el teológico-ecclesial y sus consecuencias en el alejamiento de Grote. Así, se abre un posible cambio ecclesial que se va gestando y se ve plasmado especialmente en la Arquidiócesis de Buenos Aires. La Iglesia porteña trata de reorganizarse y fortalecer sus instituciones, incluso mejorando la disciplina interna, en un contexto social de muchas décadas de intentos de relegamiento por parte del Estado.

11. – *El P. Grote y la acción política*

Luego de 10 años de la fundación de los Círculos, el P. Grote lanza estratégicamente la acción sindical y política como una evolución natural de los mismos, y así llevar el tema social al ámbito de las decisiones nacionales. La génesis de la cuestión política de los actores sociales católicos es anterior a Grote y a los Círculos. Ella nace influenciada por la experiencia alemana

³⁶ Pbro. Gustavo J. Franceschi (1881-1957), intelectual, ligado a los C.O. y a los demócratas cristianos de la L.D.C. y más alejado de ellos a partir de 1908, se mantuvo cercano y asesoró la obra sindical de Mons. de Andrea. Fue Director durante un corto período del Diario *El Trabajo*, órgano oficial de los Círculos. Director de la revista *Criterio* (1932-1957). Escribe un interesante artículo sobre Grote a raíz de su deceso: G. FRANCESCHI, “*Un precursor*”, *Criterio* N.º636 (1940) 30-33. Sobre su cercanía a los C.O. y la sindicalización, AUZA, *Aciertos* II, 162-164.

del Partido de Centro, en el contexto de reacción católica a la de Bismarck, la *Volksverein für das katholische Deutschland* (Unión Popular de la Alemania Católica) y la Democracia Cristiana, especialmente italiana. Estas iniciativas fueron apoyadas, alentadas y encausadas por el magisterio de León XIII, con la Encíclica sobre la Democracia Cristiana: *Graves de communi*.

A los pocos años de la fundación de los C.O., Grote implementará el Círculo Universitario Antisocialista, que tenía el propósito de formar elementos laicos católicos en las cuestiones sociales. Así luego de varios años fortaleciendo la formación, se logró que muchos universitarios ingresaran a las filas de los Círculos. Esta paciente tarea no se limitaba al Círculo de Estudios, sino que se fomentaba a partir de la prensa, la impresión de folletos y libros y las conferencias y disputas en distintos ámbitos de las ciudades y pueblos. Las conferencias también eran dictadas al clero, en los primeros años por Grote y luego, especialmente por Pont y Llodrá. Los espacios de reflexión auspiciados por Grote y otros católicos interesados en las cuestiones sociales, fomentaron y catapultaron a la arena sindical y política a muchos hombres bien formados. Estos dos pasos que realizan los C.O., primero la sindicalización y luego la tarea política, son parte de la estrategia del Fundador para solidificar y ampliar los horizontes sociales, en vista al bien material y espiritual de los obreros. Así da comienzo la L.D.C. y el 27 de marzo de 1902 en el C.O. de Balvanera y el 13 de abril en el Círculo Central de forma oficial.

La Democracia Cristiana ya funcionaba como un partido político en varias partes del mundo, pero en Buenos Aires, por falta de interés de los católicos y por las suspicacias que surgían sobre su conveniencia en el pueblo y en el clero, este proyecto se retrasó. Nada hace suponer que Grote estaba en contra de ello.

Hacia 1908 la L.D.C. tenía presencia en distintas circunscripciones de la Capital y en el interior del país. Pero las oposiciones al interior de la Iglesia se dejaron sentir en el retiro de hombres de la primera hora³⁷: los hnos. Acosta (fundadores en

³⁷ Cf. P. TESSI, "Monografía sobre la Democracia Cristiana", mecanografiada no publicada, dactiloscrita, en: Archivo Provincial Redentorista (1938),

1905 de la Cooperativa de Carboneros), Juan Freire, José Badaracco y especialmente los Doctores Marcenaro y Capurro, junto al fallecimiento de José Berraz. Esto sumado al regreso de Pont y Llodrá a España, y al poco tiempo que disponía Grote para dedicarle a la Liga, ocupado entre las tareas de su congregación religiosa y los C.O. La L.D.C. se disuelve a finales de ese año, dando inicio en 1908 a la Unión Democrática, caracterizada por el repliegue a los Centros de Estudios y a la poca actividad callejera. Por esa época, nace la Liga Social Argentina (1909-1919)³⁸ y comienza la tercera etapa de los demócratas argentinos, con la creación en 1911 de la Unión Democrática Cristiana³⁹ que aglutina a los miembros dispersos de la L.D.C. y elementos nuevos que se acercan especialmente por los Centros de Estudios y la actividad gremial. Publica los periódicos, *El Demócrata* (1911-1912) y *Acción Democrática* (1913-1919), y su acción social y política se extendió hasta 1919. La Unión Democrática Cristiana tuvo un gran desarrollo en la ciudad de Rosario de Santa Fe, donde obtuvo no sólo la aprobación sino el apoyo del obispo, Mons. Juan A. Boneo⁴⁰ y publicó un periódico *El Demócrata* (1916-1919):

La Unión Democrática Cristiana tuvo ocho centros en Rosario de Santa Fe y uno en el vecino pueblo de Roldán. Los de la ciudad se denominaban «Félix Frías, José Manuel Estrada, Tristán

16. Pedro Tessi fue el último presidente de la Unión Democrática Cristiana.

³⁸ Fundada por iniciativa de Emilio Lamarca en el 3° Congreso Católico Argentino.

³⁹ Sobre el programa de la Unión Demócrata Cristiana ver: J.E. NIKLISON, *Acción Social Católica Obrera*, Editorial Departamento Nacional del Trabajo, Buenos Aires 1920, 236-245; TESSI, "Monografía sobre la Democracia Cristiana", 17-28. En adelante: U.D.C.

⁴⁰ Juan Agustín Boneo (1845-1932), Obispo de Santa Fe desde 1898 a 1932. Siendo obispo auxiliar de Buenos Aires (Titular de Arsínoe) conoce al P. Grote y a los Círculos, con quienes siempre mantuvo una relación estrecha. Se desempeñó como Administrador Apostólico del Arzobispado de Buenos Aires. En 1923 escribe un carta pastoral referida al tema político: J.A. BONEO, *Pastoral; Sobre los deberes políticos de los Católicos*, Comercio e Industrias, Santa Fe 1923; E.G. STOFFEL, *Monseñor Juan Agustín Boneo: la consolidación de su proyecto pastoral en Santa Fe (1898-1910)*, Universidad Católica de Santa Fe, Santa Fe 2011; E. LEYENDECKER, *Diócesis de Santa Fe, su creación*, Castellví, Santa Fe 1947.

Achaval Rodríguez, Pedro Goyena, Federico Grote, León XIII, 15 de mayo y José Toniono». ⁴¹

En el año 1919 la Unión Democrática Cristiana, junto a la Liga Social Argentina, fueron disueltas para crear la Unión Popular Católica Argentina. Mons. Espinosa firmaba el decreto denegando el reconocimiento a la Unión Democrática Argentina el 10 de abril de 1919⁴², dando por terminada la etapa comenzada con la L.D.C. fundada por el P. Grote en 1902. Si bien Grote delega y se aleja a partir de 1908 de la L.D.C. por el poco tiempo que tenía, dado por sus cargos en la Congregación y sobre todo por la gran actividad en los Círculos, siguió manteniendo contactos durante toda su vida con los demócratas cristianos, prueba de ello es la correspondencia de Grote. En ella Grote se queja amargamente de la incomprensión y oposición de la curia de Buenos Aires y del laicado conservador a las iniciativas de los demócratas y los felicita por su obediencia y fidelidad a la Iglesia.

12. – *La renuncia del P. Grote: “que yo llevo resignado mi cruz, mejor dicho, mis cruces”*⁴³

La influencia de los acontecimientos que llevaron a la disolución, primero de la L.D.C. y luego la definitiva con la anulación de la U.D.C., son motivos que desembocaron en el pedido final de dimisión a Grote. Estos aspectos tenemos que contextualizarlos dentro del cambio de posturas con respecto a la cuestión político-social desde el magisterio de Pío X. La Iglesia de Buenos

⁴¹ NIKLISON, *Acción Social Católica Obrera*, 245. Sobre la acción política del Círculo de Rosario, véase: MARTIN, María Pía, *Católicos, política y sindicatos*, [en línea], *Estudios Sociales* N°2, (1992) <<http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8180/publicaciones/bitstream/.pdf>> [consulta: 18 de agosto, 2012].

⁴² “Vista del Asesor y resolución del Prelado sobre la Unión Democrática Cristiana” del 31 de marzo de 1919, donde se hace una relación histórica de la institución desde la fundación en 1902 y se remarcan los entredichos y problemas, sobre los logros, en R.E. 1919, 302-340. Y “Declaración de Disolución” del 10 de abril de 1919, en R.E. 1919, 341; “Vista del Asesor eclesiástico y Auto del Excmo. Señor Arzobispo de Buenos Aires, Fecha 10 de abril de 1919, Sobre la agrupación denominada; Unión Democrática Cristiana”, Rosso & Cia. Buenos Aires 1919. N.B. El Asesor eclesiástico era Mons. Miguel de Andrea.

⁴³ Carta de Grote a Hudecek, 3 de diciembre, 1910 (alemán) AGHR, N° 302200090103.

Aires, a través de influyentes monseñores, sacerdotes y laicos, gira apresuradamente hacia principios conservadores políticos y sociales⁴⁴. Los hombres que representan aspectos contrarios a esas posturas, serán obligados a desaparecer, entre ellos Grote. Las instituciones sociales católicas sufrirán el mismo destino; desaparece el movimiento demócrata cristiano (de matriz anti-conservadora) y la Liga Social Argentina y otras más grandes como los Círculos, sufrirán el alejamiento de figuras fundantes y un proceso de transformación. Este complicado andamiaje sostiene los motivos que llevaron al Arzobispo a pedir la renuncia de Grote a los Círculos de Obreros.

El pedido de renuncia al P. Grote como Director Espiritual de los Círculos de Obreros de la República Argentina fue presentado al Padre General redentorista, R.P. Patricio Murray, por el Arzobispo de Buenos Aires Mons. Mariano A. Espinosa, con una carta manuscrita datada el 25 de mayo de 1912. El original de la carta se encuentra en el AGHR⁴⁵. Creemos que con la lectura atenta de la carta y su análisis podemos inferir en los motivos aparentes y más profundos que llevaron a tramitar el alejamiento de Grote.

El 15 de agosto llega la carta de respuesta desde Roma a Mons. Espinosa y el Viceprovincial Hellbach se la lee a Grote, que al día siguiente envía un telegrama con su renuncia al Arzobispo. El General no le pide la renuncia, sino que dice, que ese paso lo debe dar él mismo, porque Grote como Director Espiritual de los Círculos está bajo la jurisdicción del Arzobispo:

Aunque el R.P. [General] no accede a su petición, sino que le indica que él mismo me destituya, asegurando de mi parte la humilde sumisión, sin embargo, no me quedaba, en vista de la

⁴⁴ En el diario *El Pueblo* aparecen noticias de un nuevo partido político: “al que se le dará en nombre de Conservador y que tendrá como fin la resistencia al partido Radical.” *El Pueblo*, 27 de septiembre de 1912. En 1913 se funda el *Partido Constitucional*, en el que estará profundamente involucrado Mons. de Andrea, Ussher y por el diario *El Pueblo*, Pearson y Preck. “El Partido Constitucional no podía considerarse un partido de orientación social cristiana, sino más bien un partido conservador influido por algunas ideas católicas, o, si se quiere, un partido conservador católico.” AUZA, *Aciertos*, II, 38.

⁴⁵ Véase en: AGHR s/n.

petición del Sr. Arzobispo fundada en falsas acusaciones que había creído sin escuchar al acusado, otro remedio que el de presentar la renuncia indeclinable al Sr. Arzobispo, cosa que hice al día siguiente, después de haberse resuelto también este paso en la consulta provincial celebrada en la víspera.⁴⁶

El 31 de agosto es aceptada la renuncia de Grote por el Arzobispo en «vista a su carácter indeclinable». Grote parte para su nuevo destino, Montevideo. El Arzobispo y los miembros de la Curia hacen trascender que Grote había abandonado los Círculos obedeciendo a sus Superiores redentoristas. Desde Grote y los redentoristas se guardaba humilde silencio. El pedido de alejamiento es aceptado y el Fundador renuncia inmediatamente de forma indeclinable:

Por las graves razones conocidas de V.S.I., vengo a presentarle la renuncia indeclinable del cargo de Director Espiritual General de los Círculos de Obreros.

Dando a V.S.I. las gracias por las benevolencias, con que me ha honrado durante el desempeño de mi cargo, quedo besando el anillo pastoral de V.S.I.

Su humildísimo S. y Capellán.

P. Federico Grote C.Ss.R.⁴⁷

La actitud principal de Grote en la cuestión de la renuncia es de silencio y abnegación. Silencio frente a los comentarios que emanaban desde la Curia Metropolitana, relativos a la responsabilidad del alejamiento del Fundador. La comunidad redentorista mantuvo silencio, lo mismo que los Superiores. Grote asumió abnegado y obediente las decisiones del Arzobispo, al pedir su renuncia al P. General. Grote no tenía un espíritu melancólico ni revanchista, se mantuvo alejado todo lo que pudo de la situación, por lo demás injusta y se guardaba de criticar al Arzobispo y al silencio del diario *El Pueblo*. Había estado durante veinte años dedicado absolutamente a los Círculos y era natural que sufriera y extrañara, como también los circelistas lo extraña-

⁴⁶ SÁNCHEZ DE GAMARRA, *Vida del Padre Grote*, 297.

⁴⁷ R.E. 1912, 962. Con fecha 21 de agosto de 1912 es tratada la renuncia del P. Grote en los Círculos; Libro de la Junta Central de Gobierno de los C.O. Acta: 360. f. 82.

rían a él. El alemán no se dejó vencer por el mal momento y a las pocas semanas estaba misionando y dando conferencias en Argentina y Uruguay. Al momento de la renuncia Grote tenía 59 años, buena salud y muchos años por delante. Va a morir con 86 años. Mantenía la ilusión de que pronto sería llamado a continuar con sus amados Círculos de Obreros, algo que nunca sucedería.

Conclusión

El P. Grote asumió los acontecimientos abnegadamente y se retiró todo lo que pudo de las actividades de los Círculos. En los años siguientes mantuvo la esperanza de ser llamado nuevamente. Los Obispos del interior propusieron el regreso de Grote para trabajar en los Círculos bajo sus jurisdicciones, pero la reticencia de Mons. Espinosa fue la principal causa para que el General redentorista rechazara el retorno del Fundador. Luego del alejamiento, sus actividades trascurrieron especialmente dedicadas a la vida misionera, la predicación de retiros y conferencias.

Un aspecto para destacar en nuestra investigación, es la verificación de un paulatino cambio de paradigma en la concepción de la caridad en la iglesia Argentina. Los nuevos tiempos de mayor diálogo social inaugurados con el magisterio de León XIII, su recepción inmediata por el grupo de católicos sociales y el inicio de los C.O. marcaron un cambio radical en la manera de canalizar la caridad cristiana con los más pobres. El modelo vicentino de beneficencia con escuelas, hogares y hospitales para pobres dio lugar a un modelo de asociación dirigida al bienestar (material y espiritual) de la clase obrera, no ya dependiente del estado o la limosna de los pudientes. Allí los obreros organizados bajo este ideal cristiano forjaran su dignidad participando en la lucha y construcción de la justicia social. Desde el principio, los C.O. con la dirección de Grote, establecieron grupos de formación obrera, acción política (legislación social), prensa católica social, distintas formas de protección a los obreros, eventos religiosos y festivos, teatro, música. Luego vendrá la sindicalización de raíz cristiana en contraposición al marxismo y la formación de cuerpos políticos imbuidos de estos ideales católicos con la Democracia Cristiana. Todos estos distintos aspectos conver-

gen en esta nueva concepción de la caridad. Los C.O. fueron desde sus orígenes una asociación de hombres, católica y abierta de carácter laical, acompañada por sacerdotes partícipes del mismo espíritu social. Luego, y a raíz del magisterio de Pío X y su recepción e interpretación por importantes prelados de Buenos Aires, se decide apartar a Grote de este movimiento social, que ya superaba la vida institucional de los C.O., y se modifica el espíritu original de los mismos eliminando la D.C. y el movimiento sindical cristiano. Luego de apartar a Grote y muchos laicos, los Círculos son dirigidos por elementos conservadores cuyo máximo exponente fue Mons. de Andrea. Sin embargo, este ideal primero de los católicos sociales va a perseverar y renacer luego en los movimientos sociales posteriores a 1950. Aquel cambio paradigmático y la nueva perspectiva de la caridad cristiana, será reafirmada por el magisterio de Juan XXIII y sus predecesores en el espíritu del Concilio Vaticano II.

Así damos por concluido nuestro trabajo sobre la figura más descollante del catolicismo social argentino, el R.P. Federico Grote C.Ss.R., un misionero entre los trabajadores. Su figura e ideales marcaron una época en la historia de Argentina. Su obra perdura hasta nuestros días y decididamente ha sido motivo para que muchos católicos se comprometan en la justicia social que emana del evangelio. El ejemplo de su vida entregada a Dios y a la grandeza de la República, sigue en nuestro tiempo iluminado el caminar y la santidad del Pueblo de Dios.